

ENCUENTROS EN CATAY

ISSN: 1023-6961

Publicación anual

Nº 32, 2019

DIRECTOR

José Ramón Álvarez
(Universidad Fu Jen, Taipéi)

SUBDIRECTOR

José Campos Cañizares
(Universidad Wenzao, Kaohsiung)

EDICIÓN

Miguel Rubio Lastra
(Universidad Tunghai, Taichung)

CONSEJO DE REDACCIÓN

David Fernández Vítors (Universidad de Alcalá, Madrid)
Luisa Li (李素卿) (Universidad Fu Jen, Taipéi)
José Ramos (Universidad Tamkang, Taipéi)
Rafael Dobado González (Universidad Complutense, Madrid)
Carlos Wang (王鶴巖) (Universidad Politécnica, Tainán)
José Antonio Martínez Torres (UNED, Madrid)

COMITÉ ASESOR

Beatriz Badorrey Martín, (UNED, Madrid)
José Miguel Blanco (Universidad Tamkang, Taipéi)
Pablo Deza (Universidad Nacional Taiwán, Taipéi)
Mauh-tsun Chang (張茂椿) (Universidad Tamkang, Taipéi)
María Dolores García-Borrón (Investigadora, China)
Carmen García-Ormaechea (Universidad Complutense, Madrid)
Antonio Sai Kin Lee (利世愴) (Universidad de Burgos, Burgos)
Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense, Madrid)
Carlos Martínez Shaw (Real Academia de la Historia, España)
Francisco Luis Pérez (Universidad Tamkang, Taipéi)
Laureano Ramírez Bellerín (Universidad Autónoma, Barcelona)
Santiago Vera Cañizares (Universidad de Granada, Granada)
José Luis Fernández Castillo (Universidad Providence, Taichung)
Antonio Ruitort (Universidad Fu Jen, Taipéi)

EDITA

Ediciones Catay Co.

40758 Taichung, 97-7, Dadun 18th street

Taiwán, ROC

www.edicionescatay.com/encuentrosencatay

PROLEGÓMENOS PARA UN ANÁLISIS DE LA IDEA DE ORDEN MUNDIAL

Iker Izquierdo Fernández

Traductor y periodista

RESUMEN

En este artículo defendemos la necesidad de adoptar una perspectiva filosófica a la hora de analizar la idea de Orden Mundial, utilizada en la disciplina de las Relaciones Internacionales y de la Geopolítica. Realizamos un análisis crítico preliminar de ideas involucradas

con este sintagma como son “mundo” y “orden”; comentamos brevemente la obra de Henry Kissinger “Orden Mundial” y postulamos el carácter ideológico de esta fórmula como sublimación del orden imperial estadounidense.

El presente artículo quiere tratar de manera sumaria, y a modo de introducción, una serie de cuestiones que considero fundamentales en todo análisis serio de la idea de “orden mundial”, la cual preside una gran mayoría de tratamientos propios de las relaciones internacionales, diplomacia o geopolítica.

En primer lugar plantearé la necesidad de un tratamiento filosófico de esta cuestión por la imposibilidad de que sus implicaciones se mantengan en la inmanencia de estas disciplinas. Efectivamente, la idea de “orden mundial”, analizada en profundidad, desborda el horizonte de la diplomacia y se extiende a otras disciplinas académicas como la Historia, la economía, la geografía, etc.

En segundo lugar intentaré presentar las líneas maestras para un análisis filosófico de las ideas principales que afectan a la idea “orden

mundial”, preferentemente las ideas de orden, mundo, totalidad e imperio.

En tercer lugar haré un breve comentario a la obra de Henry Kissinger, “Orden mundial”¹, la cual será objeto de un trabajo más amplio, del que el presente artículo funciona como prolegómeno.

Por último, presentaré una hipótesis sobre la naturaleza de este sintagma como idea fuerza del proyecto imperial estadounidense.

1.- PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

Un sintagma como el de “orden mundial”, tan extensamente utilizado en la literatura académica y periodística dedicada a comentar o analizar todo lo que concierne a las relaciones entre los estados de nuestro presente, no puede tratarse de la misma manera que trataríamos el sintagma “triángulo rectángulo”. Estamos ante un sintagma de significado eminentemente filosófico, y como tal ha de tratarse.

Esta posición no se defiende aquí desde el “conjunto cero de premisas”, sino desde un sistema de coordenadas concreto: el Materialismo Filosófico, sistema desarrollado por Gustavo Bueno y sus discípulos desde los años setenta. La elección de este sistema no es dogmática –no lo escojo porque su autor me caiga mejor o peor–, sino que es apagógica, es decir, una elección que ha tenido en cuenta las alternativas posibles pero las ha descartado por insuficientes o contradictorias. Por otra parte, la toma de partido por un determinado sistema no supone falta de objetividad, pues no se trata de ocultar o manipular el material analizado, sino de constatar la realidad de la existencia de diferentes sistemas desde los que se pueden analizar materiales filosóficos, y por

[1] En mis manos solo dispongo de la edición original en inglés publicada por Penguin Press en 2014, por lo que, a pesar de que existe una traducción a cargo de la editorial Debate, las pocas citas de este libro estarán en inglés referidas a dicha edición original.

tanto, la neutralidad es simplemente una posición más intencional que real.

El Materialismo Filosófico distingue en primer lugar entre conceptos e ideas, siendo los primeros más propios de las ciencias (triángulo, rectángulo, masa inercial) mientras que las segundas son materiales propios del análisis filosófico (libertad, causalidad, mundo, materia). Las ideas filosóficas no brotan de un cielo platónico ni de la mente de Dios ni de las categorías a priori del entendimiento, sino de la dialéctica entre conceptos científicos y técnicos de diferentes disciplinas y sociedades humanas. Las ideas vendrían a intentar coordinar las diferencias y contradicciones que se producen en estos contextos.²

En este sentido, el sintagma “orden mundial” está lejos de ser un concepto que unos supuestos científicos de las relaciones internacionales pueden recortar y manejar como un físico de partículas maneja el concepto de función de onda. Muy al contrario, estamos ante una idea filosófica o un filosofema perteneciente además a una constelación de términos con significado parecido (si no el mismo), como puede ser “Globalización”, “sistema internacional”, “mundialismo”, “dominio del mundo”³, etc.

Este sintagma ni siquiera es originario de dicha disciplina, sino que antes de su primera formulación en el ámbito de las relaciones internacionales, era utilizado en otros contextos con un significado diferente.

[2] Una exposición sumaria de esta distinción puede encontrarse en varias obras de Gustavo Bueno, por ejemplo en *El mito de la felicidad*, Ediciones B, Barcelona, 2005, pp. 93-100.

[3] El último libro del coronel Pedro Baños, popular autor de temática geopolítica, se titula precisamente “El dominio del mundo”. El anterior, con el que acumuló gran fama, se titulaba “Así se domina el mundo”.

Previamente a su primera utilización política en el entorno del presidente estadounidense Woodrow Wilson a finales de la Gran Guerra⁴, el “orden mundial” aparecía en publicaciones de tipo teológico:

El propósito de las páginas que siguen es examinar la naturaleza de la Segunda Venida, describiendo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, y después, contrastando estas enseñanzas a la luz del orden mundial, físico, mental, moral, social, eclesiástico, y finalmente, a la luz del corazón humano.⁵

pero también en contextos psicológicos y pedagógicos:

Estrechamente conectada con la idea de suerte está la actitud inconsciente de la mente folclórico-popular hacia el orden mundial. ¿Hay más lucha y peligro en el mundo que paz y seguridad? ¿Estamos más aprisionados por antagonismos que por estímulos? Durante el progreso de la vida, ¿debemos esperar más interferencias que apoyo y buena voluntad por parte de los dioses? Estas son las preguntas que han sido formuladas instintivamente por parte de las mentes humanas de todas las épocas, y que han sido respondidas de manera más o menos inconsciente a través de sus doctrinas, creencias y comportamientos.⁶

[4] Ver SMITH, N., *American Empire: Roosevelt's Geographer and the Prelude to Globalization*, University of California Press, Berkeley, 2003.

[5] THOMAS, Frank M., *The Coming Presence. The Second Advent of Jesus Christ in the Light of Scripture and the World Order*. Fleming H. Revell Company, Chicago, 1913, p. 18. Fragmento original: “The purpose of the following pages is to examine into the nature of the Second Advent, by setting forth the teachings of the Holy Scriptures, and then testing these teachings in the light of the world order, physical, mental, moral, social, ecclesiastical, and last of all by the light of the human heart.” [Traducción al español de Iker Izquierdo para este artículo]

[6] DRESLER, Fletcher. B., *Superstition and Education*, University of California Publications in Education, Vol. 5, Berkeley, 1907, p. 172. Fragmento original: “Closely connected with the idea of luck is the unconscious attitude of the folk-mind toward the world order. Is there in the world more of strife and danger than

No parece casualidad que la traslación de la fórmula “orden mundial” al ámbito de la política aparezca más o menos en los mismos años en los que dan sus primeros pasos ciertas disciplinas que se consolidarán a lo largo del siglo XX, como son la Geopolítica⁷, el Derecho Internacional Público⁸ o la “ciencia” de las Relaciones Internacionales⁹. Es en este magma confuso de disciplinas, que irán poco a poco delimitándose en EE. UU. desde finales de la II Guerra Mundial¹⁰, en el que el “orden mundial” se dice ya exclusivamente de las relaciones entre los estados y pierde su uso en otros contextos.

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, George Bush puso de nuevo en circulación la cuestión del orden mundial, que era precisamente la situación que se abría con el declive soviético y su rápida desintegración año y medio después. Desde esta fecha, las publicaciones que llevan en su título o subtítulo la fórmula “orden mundial” se

peace and safety? Are we encircled with more antagonisms than encouragements? Must we expect during the progress of life more interference from the gods than support and good will? These are the questions which have instinctively arisen in the minds of men of all ages, and have been answered in a more or less unconscious manner, through their doctrines, their beliefs, and their behavior.” [Traducción al español de Iker Izquierdo para este artículo]

[7] Ver el artículo “fundacional” de la disciplina: MACKINDER, H., “The Geographical Pivot of History”, *The Geographic Journal* 4.23, 1904, pp. 421-37.

[8] Ver la entrada del Proyecto de Filosofía en Español sobre Los Clásicos del Derecho Internacional, concebida por James Brown Scott y financiada por la Fundación Carnegie. <http://www.filosofia.org/ave/001/a356.htm>

[9] Edward Hallet Carr habla de los inicios de esta “nueva ciencia” precisamente en el periodo de Entreguerras como consecuencia de la desastrosa gestión de la victoria en la I Guerra Mundial, en parte por el idealismo kantiano del presidente Woodrow Wilson, en cuyo entorno se forja la politización del sintagma “orden mundial”. Ver su libro: CARR, E.H., *The Twenty Years' Crisis 1919-1939*, The MacMillan Press, London, 1984, pp. 1-21 [Publicado originalmente en 1939].

[10] Ver el libro de GUILHOT, N. (ed.), *The Invention of International Relations Theory. Realism, the Rockefeller Foundation and the 1954 Conference on Theory*, Columbia University Press, New York, 2011.

multiplicaron, sin que por ello hubiera un esfuerzo por definirlo de parte de ningún autor.

En cualquier caso, es de notar que una abrumadora mayoría de los autores relevantes en política internacional que utilizan el sintagma es de procedencia estadounidense, o formado en sus universidades, trabaja como consultor para alguna agencia gubernamental (o directamente para el Departamento de Estado), instituto de investigación o medio de comunicación.¹¹

Esta brevísima historia trazada en tres párrafos del sintagma “orden mundial” nos da la pista de su naturaleza ideológica. Concretamente, la tesis que aquí defenderemos es que “orden mundial” es una fórmula sublime, que consciente o inconscientemente encubre en realidad un orden imperial: el de los EE. UU. como única superpotencia actual y que por tanto tiene entre sus cálculos de gobierno, no solo a su propia población, sino al resto de estados. Esta sería la razón también de que sea en EE. UU. donde ha proliferado la disciplina de la política internacional o Relaciones Internacionales separada del tradicional Derecho de Gentes o del actual Derecho Internacional Público. Los más conspicuos pensadores del imperio, ya sea para ponderarlo¹², ya para denigrarlo¹³, son precisamente los dedicados a estas cuestiones, quedando el resto confinados a la fama dentro de sus propias disciplinas.

Retomando el hilo de la necesidad de un tratamiento filosófico de la cuestión, procedería ahora un análisis de la supuesta científicidad de las Relaciones Internacionales como disciplina autónoma. Dicho

[11] Esta cuestión es tratada de manera más o menos directa por Perry Anderson en *American Foreign Policy and its Thinkers*, Verso, London, 2015.

[12] En este campo destacan nombres como los de Robert D. Kaplan, Francis Fukuyama o John Ikenberry.

[13] Una visión muy crítica sería la de Noam Chomsky, entre cuyos numerosos trabajos destaca *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Austral, Barcelona, 1996. Otra visión crítica pero no denigratoria puede encontrarse en numerosos trabajos de John J. Mearsheimer o Andrew Bacevich.

trabajo es imposible de cubrir en unos pocos párrafos, por lo que queda abierto para futuros análisis desde las coordenadas del Materialismo Filosófico.

Nos limitaremos aquí a señalar, además de su origen no específicamente político, el hecho de que la descomposición obvia del sintagma en “orden” y “mundo” nos pone ante dos ideas tradicionales de la filosofía o de la teología. Los propios expertos en relaciones internacionales no dejan de citar a filósofos a cada paso, incluyendo a los más decididos defensores de la científicidad y autonomía de su disciplina¹⁴, inconscientes de que las ideas que manejan desbordan necesariamente su ámbito de estudio, precisamente por su naturaleza filosófica.

Henry Kissinger, cuyo último libro, “Orden mundial”, será objeto de un breve comentario más adelante, ofrece unas consideraciones de orden filosófico al final de su obra, en la que cita párrafos de Heráclito¹⁵ de carácter ontológico a propósito del “sentido de la historia”, tema que fue tratado por el exsecretario de Estado en su famosa tesina de licenciatura en Harvard, donde comparaba la idea de Historia en Kant, Spengler y Toynbee.

En un reciente artículo, el analista español J. Enrique Fojón Lagoa defiende que “Para el análisis y gestión de los Órdenes, la herramienta válida es la Geopolítica que engloba geografía, política, gobierno,

[14] Kenneth Waltz, autor de una “Teoría de la Política Internacional” en 1979, confesaba en una entrevista con el canal de televisión de la Universidad de California en Berkeley, que su idea desde el principio era imitar a Adam Smith, quien “emancipó” la economía de la moral y el derecho. Además, recomienda a los alumnos de la disciplina que se apliquen a estudiar mucha historia, filosofía y teoría política. <https://www.youtube.com/watch?v=F9eV5gPIPZg&t=1s>

[15] Curiosamente sin mencionar explícitamente a Heráclito, presuponiendo en el lector un cierto nivel de erudición. KISSINGER, H., *World Order*, Penguin, London, 2015. p. 374.

economía e historia”¹⁶. Sin embargo, lo que está en duda es la propia científicidad de esta disciplina. Como señala José Manuel Rodríguez Pardo, “la crítica principal a la Geopolítica es su uso reduccionista de la Geografía, entendida como clave para comprender la Historia Universal”, tampoco es “una mera arma o instrumento al servicio de una causa determinada, sino un producto político de los diversos Imperios universales, desde el de Alejandro Magno al norteamericano, que han ido aumentando los límites del mundo conocido, dejando atrás los estrechos márgenes del ecúmene de Ptolomeo del que partieron esas iniciativas de reorganizar a los demás pueblos del mundo”¹⁷.

Por su parte, un autor prácticamente desconocido incluso en el ámbito de la geopolítica como Nicolas Laos, experto griego en estudios estratégicos, titula su libro de 2014, “The Metaphysics of World Order”¹⁸. En la introducción, Laos defiende que la cuestión del orden mundial solo puede tratarse desde tres perspectivas unidas: filosófica, teológica y política; atendiendo además “a la dimensión moral de cada modelo de orden mundial”¹⁹. En este sentido, nos preguntamos con curiosidad de qué naturaleza sería una teoría que trate de agrupar estas tres disciplinas. El problema de Laos es que ecualiza la perspectiva filosófica con la teológica y la política, como si las tres fuesen perspectivas de disciplinas técnicas, cuando lo cierto es que la teología y la política

[16] FOJÓN LAGOVA, J.E., “El orden mundial como referencia e incognita”, *Instituto de Política Internacional Universidad Francisco de Vitoria*, Análisis 1/2018, p. 4.

[17] RODRÍGUEZ PARDO, J.M., “El materialismo filosófico como análisis de la Geopolítica de nuestro presente”, *Studia Iberica et Americana (SIBA)* 3 (2016) pp.198-199.

[18] LAOS, N., *The Metaphysics of World Order. A Synthesis of Philosophy, Theology, and Politics*, Pickwick Publications, Eugene, Oregon, 2015.

[19] Idem, p. ix: “In addition, World Order Studies should investigate the reality status of its object, the moral dimension of each world order model, and the wider issues of meaning and interpretation generated by the methodical study of world order models”.

poseen contenidos “propios”, inmanentes, mientras que la filosofía no tiene fuentes propias, sino que se refiere necesariamente a los propios saberes de primer grado (en este caso los saberes políticos y religiosos). Es la perspectiva filosófica la que es abarcadora de las otras dos, y por lo tanto no pueden ponerse en el mismo plano.

2.- EL ORDEN Y EL MUNDO

Consideradas las razones por las que es necesaria una perspectiva filosófica para el análisis de esta cuestión, nos disponemos ahora a analizar someramente las ideas de orden y mundo, intentando mostrar sus conexiones con la ideas de totalidad e imperio.

El sistema del Materialismo Filosófico considera que las ideas filosóficas proceden generalmente de conceptos o dispositivos técnicos previos. Así, las ideas de materia y forma, tan caras a la tradición aristotélica, procederían de ciertas técnicas como la alfarería o la estatuaria de distinto tipo²⁰. La idea de evolución, procedería del rollo de papiro, que al desenrollarse para leerlo, *evoluciona* (evolutio poetarum).

Hemos de considerar, por tanto, que las ideas de orden y mundo no son ajenas a este mecanismo. Suponer, por ejemplo, con Kant, que la idea de mundo surge de los silogismos hipotéticos que realiza una conciencia pura nos coloca en un idealismo cuyo nivel de hipostatización no es menor al que pudiera suponerse en Platón o San Agustín.

El recurso a la etimología de las palabras, aunque no resuelve el problema, nos ofrece sin embargo un punto de partida desde el que rastrear el origen de la idea. Con respecto a la idea de orden, la etimología nos remite al latín “ordo, ordinis”, que originariamente designaría al orden de los hilos en una trama, y más tarde a una fila o alineamiento.

[20] BUENO, G., *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 3, Pentalfa, Oviedo, 1993, p. 842.

Según Ernout y Meillet, podría derivar del verbo “ordior”, que significaría “urdir una trama”²¹.

El orden en español derivaría de este origen latino, tal y como lo recogen Covarrubias y Corominas. Este último nos ofrece una noticia del mayor interés, pues relaciona el orden con el verbo “ordeñar”. La acción de extraer leche de las vacas o cabras se designaba con el verbo latino “mulgere” (*mungir* en romance castellano), pero entre los pastores se habría ido imponiendo “ordeñar” como una operación técnica, la más importante del día: dejar las vacas ordeñadas desde por la mañana, es decir, poner en orden la primera tarea del día. En adelante, “ordeñar” sustituiría a “mulgere”²².

Estas dos referencias nos ponen ante dos operaciones técnicas, que de por sí son insuficientes para dar cuenta, por ejemplo, de las múltiples acepciones que la palabra orden tiene hoy en español (el DRAE arroja hasta 21 acepciones). Y es que el orden también está emparentado con el “kosmos” griego, que en su origen designaba también una operación técnica, como disponer un batallón de hoplitas o acicalar un rostro (de ahí la cosmética), pero que desde muy pronto fue aplicado precisamente al mundo²³. Sería Anaximandro de Mileto, según noticia de Diógenes Laercio²⁴, el primero en trazar un mapa del cosmos, es decir, en identificar el orden con el mundo, hasta el punto de que el cos-

[21] Ver la entrada “ordo, -inis” en ERNOUT, A., y MEILLET, A., *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Klincksieck, París, 2001, p. 467. [Agradecimientos a Víctor Martínez Patón que me proporcionó esta referencia.]

[22] Ver la entrada correspondiente a “Orden” en COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1984, Vol. ME-RE, pp. 291-292.

[23] BUENO, G., *La metafísica presocrática*, Pentalfa, Oviedo, 1974, pp. 101-106.

[24] “[Anaximandro] También fue el primero en dibujar el perfil de la tierra y del mar (en un mapa), y en construir una esfera”. DIÓGENES LAERCIO, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza Editorial, Madrid, 2013, p. 101. Traducción de Carlos García Gual.

mos designa al universo. Los romanos traducirían después “kosmos” por “mundus”.

Según este análisis etimológico-lingüístico, la expresión “orden mundial” sería redundante, pues el mundo ya es el orden, el cosmos. Sin embargo, lejos de tratarse de un “error”, este análisis nos pone delante de la naturaleza oscura y confusa, o por lo menos ambigua de este sintagma y de las ideas de orden y mundo. Si además intentamos analizar estas ideas en sí mismas, simplemente partiendo de la etimología o proponiendo un esquema de análisis ad hoc, acabaremos por hipostasiarlas, lo cual nos enfrenta a la doctrina de la *symploké* platónica, según la cual no todo está relacionado con todo, ni todo está desconectado de todo. Algunas ideas o realidades están conectadas con otras, pero desconectadas de otras tantas, y desde luego no se sostienen a sí mismas, como si estuviesen libres de determinaciones.

Esta tesis, absolutamente central en el sistema del Materialismo Filosófico²⁵, nos obliga conectar las ideas de orden y mundo con otras ideas. En este breve escrito, vamos a ensayar muy esquemáticamente una conexión con las ideas de totalidad y ego trascendental.

Retomando la referencia más positiva que podemos encontrar del concepto de “orden” (urdir una trama, acicalar un rostro), podemos postular que este es el resultado de operaciones humanas. Estas operaciones, en su nivel más básico, consisten en juntar (síntesis) y separar (análisis) cuerpos. De estas operaciones surgen disposiciones características de unos cuerpos con respecto a otros formando totalidades.

En este sentido, el orden sería una totalidad resultado de operaciones humanas. Pero para que se reconozca orden en una totalidad, esta debe tener partes, es decir, debe ser una totalidad compleja. La disposi-

[25] GARCÍA SIERRA, P., *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2000, p. 81.

ción de dichas partes, cuando se diferencia de otras disposiciones que rodean a esa totalidad, forman un orden.

Ahora bien, es necesario introducir aquí una distinción primordial, la que distingue entre totalidades distributivas y las atributivas²⁶. Las primeras suponen suponen todos cuyas partes son independientes las unas de la otras en el momento de su participación en el todo. Estaríamos ante los conceptos-clase, como por ejemplo la clase de los Mercedes Benz C-130 o la clase de los estados reconocidos por la ONU. Las totalidades atributivas por su parte son aquellas cuyas partes se refieren las unas a las otras necesariamente en el momento de su participación en el todo. Este es el caso por ejemplo del cuerpo humano como compuesto de partes que serían sus órganos: hígado, cerebro, fémur, arteria carótida, etc.

La dificultad real de las totalidades es que sus partes pueden ser concebidas en su mayor parte como atributivas y distributivas a la vez. En el ejemplo del cuerpo humano, estaríamos ante una totalidad atributiva cuando la consideramos como un todo compuesto de órganos característicos, pero sería una totalidad distributiva en cuanto miembro de la especie *Homo Sapiens Sapiens*. Y lo mismo ocurre con los propios órganos del cuerpo, que a veces funcionan como partes atributivas y otras como distributivas.

Ahora bien, el orden supone pues un espacio acotado, una totalidad que se distingue de otras que la rodean o de un entorno amorfo (desordenado). En este sentido, el orden se identificaría típicamente con una totalidad en sentido atributivo. Así lo sugiere Gustavo Bueno cuando comenta la problemática del individual universal en la brillante alegoría de Aristóteles en los Segundos Analíticos:

[26] La doctrina holística del materialismo filosófico puede encontrarse en varios lugares: BUENO, G., "Todo y parte", *Cuadernos del Norte*, 50, 1988, pp. 123-136; BUENO, G., *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo, 1995.

Ocurre [...] como cuando, en la huída de la batalla, un soldado se detiene y determina que otro se detenga a su lado y así sucesivamente, hasta que resulta rehecho el ejército, el universal. Lo que nos interesa destacar aquí es esto: que, en este ejemplo, además del ‘sabor sensualista’ que Aristóteles da a su exposición del proceso de la inducción, tenemos sobre todo que reconocer que lo que nos presenta, incluso en primer plano, no es tanto el paso de la parte sensible a la parte inteligible, cuanto el paso de la parte atributiva al todo atributivo (porque el soldado, solo colectivamente y no distributivamente, es una parte del ejército). Y ello, sin perjuicio de que, simultáneamente, esta parte atributiva (que no forma simplemente conjunto o colección con las demás, sino orden) esté figurando como un individuo, es decir, como una parte enclasada (el soldado como elemento o número de un conjunto, sustituible por otro).²⁷

Como señala Gustavo Bueno, sin menoscabo de que puedan ser vistas como totalidades distributivas, la idea de orden identificada típicamente con totalidades atributivas exige su multiplicidad, pues una totalidad solo puede “definirse” frente a otras totalidades que se codeterminan. Esta situación también nos pone delante la posible identificación del orden atributivo con la forma de una materia, si es válida la teoría que el Materialismo Filosófico sostiene de que la forma no es sino la determinación entre materias.²⁸

El postulado de multiplicidad de la idea de totalidad entra en contradicción así con la idea de mundo, la cual pide en principio unicidad. Hablar de “mundos” en plural sería una insolencia, solía decir Mauthner. Y ello a pesar de que el mundo entorno de los hombres es

[27] BUENO, G., *El individuo en la historia. Comentario a un texto de Aristóteles, Poética 1451b*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1980, p. 21. Cursivas mías.

[28] La teoría de la forma y la materia del Materialismo Filosófico como conceptos conjugados está ampliamente desarrollada por Gustavo Bueno en *Teoría del Cierre Categorical*, op. cit. 841-853.

precisamente una operación de totalización, pero con la particularidad de que el mundo no es un todo absoluto. El mundo entorno totalizado por los hombres no es la *omnitude rerum*, es decir, no es el “kosmos”.

Merece la pena reproducir aquí estas palabras de Gustavo Bueno:

El «Mundo» que envuelve a los hombres (y a los animales) no tiene una morfología que pueda considerarse como inmutable e independiente de quienes forman parte de él, interviniendo en el proceso de su variación. El Mundo es el resultado de la «organización» que algunas de sus partes (por ejemplo, los hombres) establecen sobre todo aquello que incide sobre ellas, y está en función, por lo tanto, del radio de acción que tales partes alcanzan en cada momento. El Mundo no es algo previo, por tanto, al «estado del Mundo» que se refleja en el mapamundi (que es una forma latina de expresar lo que los alemanes designan como *Weltanschauung* de cada época). Un mapa del mundo desborda, por ello, incluso cuando se le considera desde un punto de vista meramente geográfico, las propias coordenadas geográficas, porque estas han de darse, a su vez, inmersas forzosamente en una maraña de ideas, explícitas o implícitas, al margen de las cuales las propias coordenadas geográficas perderían su significado: ideas relativas a los límites del mundo, al lugar de las tierras y de los cielos representados, ideas sobre la escala que el propio mapa utiliza, e ideas sobre la imposibilidad de que el mapa se represente a sí mismo (un mapa no puede representarse a sí mismo y no ya tanto por motivos gráficos cuanto por motivos lógicos: el mero intento de «representar el mapa en el mapa» abriría un proceso infinito y absurdo). El mundo no es, en resumen, la «totalidad de las cosas» —*omnitude rerum*—; sólo es la totalidad de las cosas que nos son accesibles en función del radio de acción de nuestro poder de conformación de las mismas. Para los sapos del cuento que vivían en el fondo de un pozo el mundo era ese pozo; cuando regresó al pozo un sapo, que el día anterior había sido

recogido sin querer en el cubo por el sacristán que sacaba el agua para regar el huerto, pudo decir a sus compañeros: «el mundo es mucho más grande de lo que pensáis: se extiende hasta las tapias del huerto del señor cura».²⁹

Este mundo está en constante ampliación y a su paso nos encontramos fallas, inconmensurabilidades que nos ponen delante de una realidad infinita y plural que escapa a nuestras totalizaciones. Es en las operaciones de *regressus* desde el mundo donde siempre acabamos encontrando límites más allá de los cuales es imposible progresar de nuevo hacia el mundo. El Big Bang es, por ejemplo, un límite de no retorno, desde el que no obstante los físicos pretenden deducir nuestro mundo como el prestidigitador que se saca un conejo de la chistera.³⁰

Lo importante para nuestro tema es que el mundo no puede ser una totalidad porque el mundo no tiene contorno, y por tanto es imposible salirse del mismo y ver sus límites desde fuera. En este sentido, desde luego, predicar orden del mundo supone una totalización absoluta del mismo y una negación de las inconmensurabilidades y los límites de nuestras operaciones de totalización. Las ideologías del fundamentalismo científico beben directamente de esta idea de todo absoluto, pues estas inconmensurabilidades serían como partes del mapamundi que están en blanco (*terra incognita*) pero que no obstante acabarán por ser conocidas cuando la ciencia en singular avance lo necesario. En este sentido, las llamadas “teorías del todo” serían solidarias de la idea de orden mundial en sentido cósmico. Por nuestra parte, nos acogemos al

[29] BUENO, G., *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo, 1995, pp. 9-10.

[30] El filósofo sevillano Javier Pérez Jara ha escrito extensamente sobre estas cuestiones. Recomendamos en particular la polémica que mantuvo en la revista digital *El Catoblepas* sobre cuestiones cosmológicas. Uno de los artículos que mejor resume la polémica es “La doctrina de los tres géneros de materialidad y las anamorfosis absolutas contra el emergentismo”, *El Catoblepas*, N° 40, Junio 2005, página 15. Ver también el reciente libro de MADRID CASADO, C., *Filosofía de la Cosmología. Hombres, Teoremas y Leyes Naturales*, Pentalfa, Oviedo, 2018.

lema de Dubois-Reymond, *Ignoramus, ignorabimus, ignoramos e ignoraremos*.

Hasta ahora, el lector podría arguir con razón que el mundo del que hablan los teóricos de las relaciones internacionales no es el cosmos, sino el planeta Tierra en cuanto que su superficie ha sido totalmente reclamada por los estados. Políticamente es imposible salirse (de momento) del planeta Tierra y su órbita, por lo que “el mundo” sí sería una totalidad que coincide con los límites del planeta.

Aquí hemos de reconocer en primer lugar que la idea de mundo es ambigua, pues tanto puede designar al universo físico como al planeta Tierra. Pero si nos dejamos guiar por la historia del sintagma “orden mundial”, parece claro que su proclamación por parte del entorno del presidente Wilson, y después por Bush I al final de la Guerra Fría, tiene un componente y un tono eminentemente sublimes, como si los que pronunciaran dicho sintagma jugasen abiertamente con la ambigüedad de la idea de mundo.

En cualquier caso, aunque nos redireccionemos al ámbito de la política, nos encontraríamos con el mismo problema. Un orden mundial en sentido político es el imperio o el estado universal, lo cual paradójicamente sería el fin del estado, pues este, como totalidad política absoluta dejaría de tener fronteras (contorno). Y aquí no se trata tanto de una frontera física (el planeta y su órbita) cuanto una *frontera política*, que supone, además del territorio físico, la lengua, la economía, los recursos humanos, la religión, el ordenamiento jurídico, etc. El Estado sin frontera no es Estado, y sin Estado no hay política propiamente dicha, sino más bien antropología o incluso etología.³¹

Ahora bien, como decíamos en los párrafos dedicados a las características generales de la idea de mundo, el hecho de que el mundo

[31] La teoría política del materialismo filosófico ha sido desarrollada en varios trabajos, siendo la base el libro de BUENO, G., *Primer ensayo sobre las categorías de las “Ciencias Políticas”*, Biblioteca Riojana, Logroño, 1991.

entorno no pueda ser totalizado, ya sea en sentido cósmico o en sentido político, no quiere decir que los humanos no hagan operaciones de totalización. Estas operaciones son constantes y recurrentes. Los sistemas filosóficos serían los intentos de trazar *mappae mundi* cósmicos por parte de los filósofos (los científicos intentarían hacer lo propio, aunque desbordarían siempre su categoría científica). Los filósofos, los demiurgos del mapa mundi, no son individuos aislados ni conciencias a priori como el sujeto de Kant, sino seres de carne y hueso insertos en sociedades políticas concretas, las cuales actúan como egos trascendentales³². Y actúan así precisamente en función de esa operación de totalización. El demiurgo no parte de cero en su totalización sino que parte de la crítica de su “mundo heredado”, es decir, de la capacidad acumulada de la sociedad en la que vive para totalizar el mundo. Las sociedades políticas que tienen en cuenta al resto de sociedades vecinas en sus planes estarán realizando esas operaciones de totalización. En cada época, como dice Kissinger, los dirigentes de un estado han tenido una idea de orden mundial limitada por los conocimientos geográficos de su tiempo³³.

Estas sociedades políticas que a lo largo de la historia han llevado a cabo operaciones de totalización del mundo conocido son típicamente los imperios universales, los cuales serán el ego trascendental desde el que los filósofos, científicos, etc. realicen su mapa mundi, su orden mundial. No es por tanto la Humanidad como sujeto histórico (inexistente) la que lleva a cabo la totalización (su “autodirección”) sino una parte de la Humanidad la que intenta totalizar al resto sin nunca conseguirlo.

[32] BUENO, G., “El mapa como institución de lo imposible”, *El Catoblepas*, N° 126, Agosto 2012, página 2.

[33] KISSINGER, H., *World Order* op. cit. p. 4: “The idea of world order was applied to the geographic extent known to the statesmen of the time—a pattern repeated in other regions”.

Un Imperio Universal efectivo, con *eutaxia* irreversible (“el fin de la historia”) que, al pasar al límite, por *metábasis*, afectase a todo el Género Humano, implicaría la extinción del Estado (si es que el Estado implica siempre la pluralidad de estados separados por sus “capas corticales”). Y, con ella, la *ratio imperii* en cualquier tipo de planes y programas. Lo que significa, a su vez, por tanto, que la Idea de Imperio, y ésta es su contradicción dialéctica, no podría rebasar nunca un círculo particular de Estados y no podrá jamás extenderse a la totalidad del Género Humano³⁴.

El orden mundial sería imposible, pero como señala Gustavo Bueno en su análisis de la idea filosófica de Imperio, sí funciona como límite revertido y de ahí los constantes intentos de totalización/globalización de las sociedades humanas.³⁵

En el lenguaje de los teóricos de las relaciones internacionales (los “pensadores del imperio estadounidense”, que diría Perry Anderson), el orden mundial funciona inconscientemente como ideología del “orden” imperial. Estamos ante una fórmula sublime de carácter propagandístico que nace precisamente con el kantiano presidente Woodrow Wilson y se consolida con George Bush en 1989 al final de la Guerra Fría, cuando la alternativa globalizadora de la URSS se hacía añicos en Berlín.

3.- EL ORDEN MUNDIAL DE HENRY KISSINGER

En el año 2014, el nonagenario exsecretario de Estado de EE. UU., Henry Kissinger, publicaba su *summa diplomatica*, “Orden mundial”. En este libro, Henry Kissinger ofrece la exposición de las diferentes concepciones de orden mundial ejercitadas por una serie de “civilizaciones” históricas que él selecciona empíricamente por su relevancia

[34] BUENO, G., *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona, 1999, p. 216.

[35] *Ibidem*, pp. 202-220.

en nuestro presente, definiendo el orden mundial como “una concepción acuñada por una región o civilización sobre la naturaleza de los acuerdos justos y la distribución del poder, concepción que considera aplicable al mundo entero”³⁶. A su vez, diferencia el orden mundial del “orden internacional”, que sería la “aplicación práctica de estas ideas a una parte sustancial del planeta, lo suficientemente grande como para influir en el equilibrio de poder global”³⁷.

Traducido a nuestras coordenadas: el orden mundial es el mapa del mundo trazado por un imperio, mientras que el orden internacional sería la propia acción imperial. Aquí habría que aclarar que ambos conceptos son de hecho “momentos” de una misma realidad. El trazado del mapa se hace al mismo tiempo que se está recorriendo el espacio sobre el que se traza, con las correspondientes recalibraciones, rectificaciones, cambios de curso o de dirección, reajuste de fronteras, etc.³⁸

Esta precisión es muy importante, porque exige la comparación de los mapas entre sí y con nuestra sociedad del presente, hasta el punto de que muchos de esos mapas del mundo que Kissinger expone, son en realidad meramente intencionales cuando se lleva a cabo la comparación. El mapa chino del mundo, históricamente hablando, ha sido mucho más reducido que el mapa del mundo llevado a cabo por los imperios universales europeos, sobre todo el español y el británico. La idea de que el *huangdi* impera sobre “todo lo que está bajo el cielo” es como decimos, intencional, pues las fronteras de ese “todo bajo el

[36] KISSINGER, H., *World Order*, op. cit. p. 9: “World order describes the concept held by a region or civilization about the nature of just arrangements and the distribution of power thought to be applicable to the entire world”.

[37] Ibidem. “An international order is the practical application of these concepts to a substantial part of the globe—large enough to affect the global balance of power”.

[38] Es lo que Gustavo Bueno llama “ortograma”.

cielo” se detenían en los desiertos de Mongolia, en las altiplanicies del Tíbet, las selvas del Sudeste Asiático y las aguas del Pacífico Occidental.

Por lo menos desde los inicios de la civilización, los soberanos han reclamado el gobierno sobre el mundo, como muestran los títulos del famoso Sargón de Akkad. Como decíamos anteriormente, esto lo reconoce el propio Kissinger cuando señala que los dirigentes de cada pueblo y cada época han propuesto los órdenes mundiales que les permitía su conocimiento geográfico del mundo. En cualquier caso, esta situación nos pone delante de dos perspectivas diferentes que ya hemos mencionado cuando tratábamos la idea de totalidad: una perspectiva distributiva y otra atributiva.

Cuando Kissinger nos habla de las distintas civilizaciones y los órdenes mundiales que proponen, se sitúa en una perspectiva distributiva donde cada civilización sería como una esfera cerrada en sí misma (en la línea de Huntington) e irreductible a las demás, aunque intenten fagocitarse mutuamente. Pero esto sería precisamente la negación de la civilización, cuya idea, como la de mundo, pide unicidad³⁹. La civilización tal y como la entienden Kissinger-Huntington estaría más cerca de las esferas culturales bárbaras que se sitúan en una perspectiva ahistórica⁴⁰. Y es esta perspectiva distributiva la que entra en contradicción con el hecho de que la civilización occidental (sea esto lo que sea) se ha expandido por todo el globo y ha impuesto con más o menos éxito

[39] Dice Gustavo Bueno: “Pero la Alianza de Civilizaciones es un pensamiento disparatado (un Pensamiento Alicia) si las civilizaciones se suponen múltiples. Porque las civilizaciones de esta multiplicidad, al menos muchas de ellas, aunque no sean de hecho cosmopolitas, estarán sometidas al ortograma—es decir, a un plan o programa de largo alcance que mantiene constante su dirección y sentido— de la idea de civilización única, cosmopolita. Y tenderán a ser únicas precisamente si las concebimos como civilizaciones”. En BUENO, G., *Zapatero y el Pensamiento Alicia*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 32.

[40] BUENO, G., *Etnología y utopía*, Júcar, Madrid, 1987, pp. 92-102

sus instituciones. Este hecho es un hecho histórico que debemos ver así desde nuestro presente de la sociedad universal, y por tanto desde una perspectiva atributiva.

Esta sociedad universal habría sido posible por los imperios universales, y para Kissinger, es el sistema de Westphalia trasplantado a todo el mundo por la expansión europea. Westphalia hace aquí las veces de institución propia de la “civilización occidental” que se impone al resto del mundo⁴¹. Sin embargo, dicha institución no reduce la supuesta “civilización occidental”, la cual se compone de muchas otras instituciones trabadas en un equilibrio morfodinámico (fenómeno y no sustancial, es decir, no eterno). Estas otras instituciones que también intentan imponerse no tienen porqué sufrir la misma suerte todas ellas. Pueden ser rechazadas en un lado y triunfar en otro, o simplemente quedarse recluidas en su núcleo original, porque lo esencial aquí no es que estas esferas culturales choquen entre sí, como defiende Huntington⁴² (y parece sugerir Kissinger con la boca pequeña⁴³), sino que es a nivel diamérico (de *dia*, a través de, y *meros*, partes), es decir, a nivel de las instituciones, donde se producen los conflictos, contradicciones y luchas⁴⁴.

Es en esta dialéctica, en la que hay instituciones que se imponen universalmente, donde reside el plano histórico de la civilización como

[41] KISSINGER, *World Order*, op. cit. pp. 11-95

[42] HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York, 1996. Hay traducción española *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1997.

[43] KISSINGER, *World Order*, op. cit. p. 372: “A world order of states affirming individual dignity and participatory governance, and cooperating internationally in accordance with agreed-upon rules, can be our hope and should be our inspiration”; y op. cit. p. 373: “the celebration of universal principles needs to be paired with a recognition of the reality of other regions’ histories and cultures.”

[44] BUENO, G., *El mito de la cultura*, Pentalfa, Oviedo, 2016, pp. 267-283.

idea que pide unicidad, y que traspasa las esferas culturales entendidas al modo distributivo y negando su irreductibilidad (una irreductibilidad más propia de las culturas bárbaras, insertas en un contexto ahistórico)⁴⁵.

La contradicción constante entre el punto de vista atributivo y el distributivo da cuenta de la distinción kissingeriana entre una política exterior estadounidense de cuño wilsoniano (la expansión de los valores yankees al resto del mundo) y otra de cuño rooseveltiano (del primer Roosevelt, y que aboga por una prudencia y reconocimiento de esferas de influencia de cada gran potencia); o si se prefiere, de la expansión del sistema de Westphalia con su doctrina de la soberanía de los estados y su inviolabilidad, y la de las instituciones que lo acompañan, y que pretenden la universalidad a otro nivel, como pueda ser la libertad, que el propio Kissinger propone, ya que “la búsqueda de la libertad está embebida de forma natural en el espíritu humano”⁴⁶.

Kissinger llega a proponer, al estilo de Huntington, que cada “civilización” mantenga sus rasgos culturales propios, pero que a la vez adquieran una “segunda cultura” que permita el mantenimiento del statu quo internacional. Esta segunda cultura sería una suerte de sistema de Westphalia actualizado incorporando precisamente “la libertad”, que Kissinger no se molesta, por pereza o por prudencia, en especificar, matizar o explicar⁴⁷.

[45] Ídem, BUENO, *Etnología...*

[46] KISSINGER, *World Order*, op. cit. p. 8: “Can regions with such divergent cultures, histories, and traditional theories of order vindicate the legitimacy of any common system? Success in such an effort will require an approach that respects both the multifariousness of the human condition and the ingrained human quest for freedom”.

[47] Ibidem, p. 373: “To achieve a genuine world order, its components, while maintaining their own values, need to acquire a second culture that is global, structural, and juridical—a concept of order that transcends the perspective and ideals of

Este punto concreto convierte la propuesta de Kissinger en una propuesta ideológica. Nos damos cuenta, a la altura del final del libro, que Kissinger en ningún momento se ha remontado por encima del sistema de Westphalia del que parte (una interpretación interesada de la historia europea), y que lo que finalmente propone, después de haber expuesto la perspectiva emic de cada “civilización” y de los retos a los que se enfrenta el actual statu quo internacional, es una suerte de nueva Westphalia que en realidad es tan fantasmagórica como la vieja. En fin, no es otra cosa que el sistema imperial impuesto por EE. UU. al final de II Guerra Mundial y perfeccionado tras la caída de la Unión Soviética.

El orden mundial se nos revela aquí como el orden imperial según lo entiende Kissinger. Y solo un imperio realmente existente puede segregar una ideología sublimadora como la del “orden mundial”, pues son los imperios lo más parecido a una “Humanidad en marcha”⁴⁸.

CONCLUSIONES

La expresión “orden mundial”, desde sus tímidos inicios tras el final de la I Guerra Mundial hasta hoy día, es una ideología imperial, la de los Estados Unidos del Norte de América que se alzan como imperio

any one region or nation. At this moment in history, this would be a modernization of the Westphalian system informed by contemporary realities.”

[48] BUENO, G., *España frente a Europa*, op. cit. pp. 209-210: “La Historia Universal es la Historia de los Imperios Universales y todo aquello que no sea historia de los imperios no es sino Historia Particular, es decir, Antropología o Etnología. Desde este punto de vista, la Historia Universal podría dejar de ser acaso un proyecto metafísico para convertirse en un proyecto práctico-positivo. Porque la Historia Universal dejará de ser la ‘exposición del despliegue del Género Humano desde su origen hasta el presente’ (la ‘Historia de la Humanidad’), para pasar a ser la ‘exposición de los proyectos de determinadas sociedades positivas (políticas, religiosas) para constituir el Género Humano’, es decir, para comenzar a ser Historia de los Imperios Universales”.

en un momento en que todo el globo terráqueo, es decir, la parte más conspicua de nuestro mundus adspectabilis, está completamente estatalizado, reclamado por una autoridad estatal. La finitud del globo terráqueo como espacio de la política internacional y la reducción de la idea de mundo al planeta por parte tanto de distintas filosofías mundanas como de las propias filosofías universitarias, alientan una apariencia de posibilidad de ordenación de esta finitud en la que se contiene la Humanidad, ahora ya reencontrada.

Esta ideología solo es posible de segregar por medio de una parte de esta humanidad que hace la historia universal: los imperios universales. Pero estos imperios, definidos por su “transgresión” de las fronteras, se desharían una vez que alcanzasen la plenitud de su idea, de ahí la imposibilidad de que el planeta Tierra aun conquistado por un solo estado, se convirtiese en una totalidad atributiva de signo político, porque sin fronteras no hay política.

La imposibilidad del orden mundial en sentido ontológico se traduce al plano de la política en la idea filosófica de imperio, cuya dialéctica es precisamente la imposibilidad de su realización, lo cual no impide la reproducción continua a lo largo de la historia de estos egos trascendentales en cuyo seno se traza el mapa del mundo, es decir, el “orden mundial”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, P., *American Foreign Policy and its Thinkers*, Verso, London, 2015.
- BUENO, G., *Primer ensayo sobre las categorías de las “Ciencias Políticas”*, Biblioteca Riojana, Logroño, 1991.
- , *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona, 1999.
- , *Etnología y utopía*, Júcar, Madrid, 1987.
- , *La metafísica presocrática*, Pentalfa, Oviedo, 1974.

- , *Zapatero y el Pensamiento Alicia*, Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- , *El mito de la cultura*, Pentalfa, Oviedo, 2016.
- , *Teoría del Cierre Categorial*, Tomo 3, Pentalfa, Oviedo, 1993.
- , *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo, 1995.
- , *El mito de la felicidad*, Ediciones B, Barcelona, 2005.
- , *El individuo en la Historia. Comentario a un texto de Aristóteles, Poética 1451b*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1980.
- , “El mapa como institución de lo imposible”, *El Catoblepas*, N° 126, Agosto 2012, página 2.
- , “Todo y parte”, *Cuadernos del Norte*, 50, 1988.
- CARR, E.H., *The Twenty Years’ Crisis 1919-1939*, London, The MacMillan Press, 1984.
- CHOMSKY, N., *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Austral, Barcelona, 1996.
- COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1984.
- DIÓGENES LAERCIO, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.
- DRESLER, Fletcher B., *Superstition and Education*, University of California Publications in Education, Vol. 5, Berkeley, 1907.
- ERNOUT, A., y MEILLET, A., *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Klincksieck, París, 2001.
- FOJÓN LAGO, J.E., “El orden mundial como referencia e incognita”, *Instituto de Política Internacional Universidad Francisco de Vitoria*, Análisis 1/2018.
- GARCÍA SIERRA, P., *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*, Fundación Gustavo Bueno, Oviedo, 2000.
- GUILHOT, Nicolas (ed.), *The Invention of International Relations Theory. Realism, the Rockefeller Foundation and the 1954 Conference on Theory*, Columbia University Press, New York, 2011.

- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York, 1996.
- KISSINGER, H., *World Order*, Penguin, London, 2015.
- LAOS, N., *The Metaphysics of World Order. A Synthesis of Philosophy, Theology, and Politics*, Pickwick Publications, Eugene (Oregon), 2015.
- MACKINDER, H., *The Geographical Pivot of History*. *The Geographic Journal* 4.23. 1904.
- MADRID CASADO, C., *Filosofía de la Cosmología. Hombres, Teoremas y Leyes Naturales*, Pentalfa, Oviedo, 2018.
- PÉREZ JARA, J., “La doctrina de los tres géneros de materialidad y las anamórfosis absolutas contra el emergentismo”, *El Catoblepas*, N° 40, Junio 2005, página 15.
- RODRÍGUEZ PARDO, J.M., “El materialismo filosófico como análisis de la Geopolítica de nuestro presente”, *Studia Iberica et Americana (SIBA)* 3 (2016)
- SMITH, Neil, *American Empire: Roosevelt’s Geographer and the Prelude to Globalization*, University of California Press, Berkeley, 2003.
- THOMAS, Frank M., *The Coming Presence. The Second Advent of Jesus Christ in the Light of Scripture and the World Order*, Fleming H. Revell Company, Chicago, 1913.